

### **Promoción de las coaliciones entre universidad y comunidad para mejorar la capacidad de adaptación en entornos educativos: Programa PROSPER**

Daniel Holgado & Isidro Maya Jariego

El programa PROSPER (*Promoting School-Community-University Partnerships to Enhance Resilience*) tiene como objetivo la prevención de conductas problemáticas en jóvenes y adolescentes escolarizados, favoreciendo su desarrollo evolutivo y la adquisición de habilidades de adaptación y afrontamiento en los contextos familiar y educativo. Para ello se propone la creación de equipos comunitarios, equipos de coordinación y equipos de gestión estatal, compuestos por profesionales, investigadores y administradores que se encargan de la implementación, el apoyo y la evaluación de programas de intervención. Un ejemplo de ello puede ser la aplicación de dos programas en dos cohortes de jóvenes por un lado (*programa LST*) y padres y madres de alumnos por otro (*programa SPF 10-14*), en 14 distritos escolares de Iowa y Pensilvania. Otros 14 distritos fueron utilizados como grupos control. Para evaluar los programas se utilizaron indicadores de implementación (adherencia, participación y facilitación de la implementación) y de resultados (prevalencia del consumo de sustancias, prevalencia de problemas de conducta y percepción de las funciones del centro escolar). Los resultados mostraron una buena implementación de los programas, junto a un impacto moderado de las actividades sobre el aumento de las conductas disruptivas de los jóvenes y adolescentes participantes en los programas.

**Contextualización<sup>1</sup>**. Las iniciativas y los programas de prevención para reducir las conductas de riesgo en jóvenes y adolescentes y para fortalecer el control y la gestión educativa en el contexto familiar, han cobrado una especial relevancia en las últimas décadas. No obstante, existe poca evidencia científica acerca de la efectividad real de estos programas. En ocasiones, los fallos en este tipo de iniciativas se producen por un mal diseño, una implementación inadecuada o la falta de continuidad en dicha implementación. Al final, se suelen destinar recursos importantes a programas que, o bien no tienen evidencias sostenibles sobre su efectividad, o bien no consiguen los resultados esperados.

Por eso se hace necesario introducir cambios en el diseño, la implementación y la evaluación de los programas de prevención en

el contexto comunitario, incorporando algunas de las siguientes estrategias:

- *La creación de grupos o equipos comunitarios*, para desarrollar iniciativas más ajustadas a las características de la comunidad, y obtener recursos con los que mantener y dar continuidad a los programas de intervención.
- *La existencia de diferentes niveles de control de los programas* (local, comunitario, administrativo, universitario o de investigación) junto con la utilización de canales adecuados de comunicación, colaboración y transferencia entre estos niveles.
- *La aplicación de sistemas de evaluación rigurosos y estructurados*, que tengan en cuenta tanto el proceso de intervención, como la implicación de los participantes en el programa y la obtención de evidencias acerca de la efectividad de los programas.

---

<sup>1</sup> Caso elaborado por Daniel Holgado Ramos e Isidro Maya Jariego. Este texto está basado en el artículo de Spoth, R.L., Gyll, M., Redmond, C., Greenberg, M. & Feinberg, M. (2011). Six-Year Sustainability of Evidence-Based Intervention Implementation Quality by Community-University Partnerships: The PROSPER Study. *American Journal of Community Psychology*, Online First. 11 March 2011. Ha sido traducido, revisado y adaptado para servir a los fines educativos de las prácticas de *Psicología de la Intervención Social*.

**Programa PROSPER.** El modelo de creación de asociaciones o coaliciones de intervención PROSPER es un ejemplo de la aplicación de

estas estrategias en intervenciones basadas en la evidencia en contextos comunitarios.

Se trata de un sistema de implementación de programas de intervención a gran escala que se ha aplicado con éxito en diversos estados de Estados Unidos en la última década.

El objetivo general de este modelo de intervención es la reducción de la prevalencia de problemas de conducta en jóvenes y adolescentes escolarizados, favorecer su desarrollo y potenciar sus habilidades de adaptación y afrontamiento en el contexto educativo y familiar.

La base de este modelo de intervención está en el aprovechamiento del conocimiento experto de los investigadores universitarios y en la capacidad de divulgación y enlace del personal de extensión universitaria<sup>2</sup> para establecer lazos y relaciones con los equipos comunitarios y locales de intervención socioeducativa.

De este modo, la estructura de coalición en un programa guiado por el modelo descrito quedaría del siguiente modo:

1. *Un equipo comunitario* que se encarga de la selección, el desarrollo y la implementación de los programas, de la búsqueda de recursos que garanticen la sostenibilidad y la continuidad de la intervención y de la coordinación de los centros educativos en los que se implementan estos programas. Este equipo suele estar compuesto por un representante de cada centro educativo, por miembros de las asociaciones de padres y madres, por miembros de los equipos de extensión universitaria y por otros agentes sociales del entorno inmediato.
2. *Un equipo de coordinación* que proporciona asistencia técnica a los equipos locales y que sirve como enlace entre los mismos y el equipo de gestión estatal. Se relaciona de forma estrecha con

los equipos locales para facilitar la búsqueda de recursos, la calidad de la implementación y el mantenimiento y la sostenibilidad de los programas.

3. *Un equipo de gestión estatal*, formado por investigadores universitarios, miembros de la administración pública y especialistas en prevención comunitaria. Este equipo se encarga de planificar la evaluación de los programas, proporciona asistencia técnica, y facilita el acceso a las bases de datos y los bancos de buenas prácticas de prevención.

**Un ejemplo de aplicación y evaluación del modelo PROSPER.** Un ejemplo de aplicación efectiva de este programa lo podemos encontrar en un conjunto de 28 distritos escolares de los estados de Iowa y Pensilvania.

En este caso, se aplicaron dos programas de prevención de problemas de conducta en jóvenes escolarizados (un programa centrado en la familia y otro centrado en el contexto escolar) en dos cohortes de jóvenes de sexto grado de educación básica. Los programas se aplicaron en 14 de los 28 distritos seleccionados, mientras que los otros 14 distritos funcionaron como grupos control (aunque una vez finalizada la evaluación se les ofreció la posibilidad de implementar los mismos programas). Estos distritos sí pudieron aplicar otro tipo de programas en función de sus intereses o necesidades. Los distritos seleccionados estaban balanceados en función de la localización (contexto urbano o rural) y del tamaño poblacional (entre 6.000 y 40.000 habitantes).

En cada distrito, los equipos comunitarios tenían que elegir un programa familiar y un programa educativo, de una terna en cada caso, ofrecida por el equipo de gestión estatal. Esta elección se realizaba en función de su adecuación a las características de la población de cada distrito.

En el caso del programa familiar, en los 14 distritos se eligió el programa *Strengthening Families Program: For Parents and Youth 10-14 (SPF 10-14)*, dirigidos a padres y madres de alumnos. Se trata de un programa de la mejora de las habilidades parentales, que promueve conductas pro-sociales y habilidades de resistencia a los iguales. Este programa se componía de siete

---

<sup>2</sup> Los servicios de extensión y cooperación (*Cooperative Extension Systems*) son programas de educación no formal, implementados en EE.UU. desde el contexto universitario y cuyo objetivo es favorecer el uso de los resultados de investigación en el contexto local. En la mayoría de los estados la oferta educativa se centra en los ámbitos de la agricultura y la alimentación, la familia, el medio ambiente, el desarrollo económico y comunidad, y los jóvenes y las personas mayores.

sesiones repartidas en dos años de implementación. Las sesiones se impartían en locales comunitarios después de la jornada escolar.

En el caso del programa educativo, el elegido por una mayor proporción de distritos fue *Life Skills Training (LST)* basado en el modelo de aprendizaje social de Bandura (1977) y la teoría de la conducta problema de Jessor & Jessor (1977). El programa, de 15 sesiones de duración también repartidas en dos años, se centró en el entrenamiento de la resistencia a la presión de los iguales, la mejora de las habilidades sociales y personales y la información sobre el consumo de drogas. Las sesiones tenían una duración de 45 minutos y los profesores encargados de su aplicación recibían una formación previa en el programa a través de un taller de 2 días de duración.

*Evaluación de la iniciativa.* Para evaluar la implementación se utilizaron los siguientes indicadores:

1. *Adherencia de la implementación.* Se trata de la proporción de actividades y contenidos fundamentales del programa que han sido aplicados de acuerdo con el modelo lógico inicial establecido. Este indicador se evaluó a través de una lista de verificación de las actividades, los objetivos, el calendario, etcétera. De este modo, se estableció un índice de adherencia para cada sesión del programa.
2. *Compromiso y participación de los grupos.* Se trata de las actitudes, de la participación y del interés mostrado por los participantes en las sesiones. Se evaluó el compromiso de cada miembro de los grupos participantes puntuándolo en una escala de 0 a 4.
3. *Facilitación de la implementación.* Se evaluó además las habilidades de los profesionales para favorecer una adecuada aplicación de las actividades, por ejemplo, a través de su capacidad para responder a cuestiones de los participantes o de solventar algún problema imprevisto durante las sesiones. Se evaluó puntuando de 0 a 4 a cada profesional.

Estos tres indicadores fueron evaluados por un observador presente en cada una de las sesiones de los dos programas mencionados, que aplicaba las escalas y las listas de verificación. Para la evaluación de los resultados sobre la población diana se eligieron como indicadores principales:

1. *Patrones de consumo de sustancias entre los jóvenes escolarizados.* Se evaluó la frecuencia, la edad de inicio y las actitudes hacia el consumo de alcohol, tabaco y marihuana.
2. *Conductas problemáticas y delictivas en jóvenes escolarizados.* Se evaluó el número de jóvenes que presentaron conductas disruptivas durante su estancia en el centro educativo: peleas con otros compañeros, vandalismo, hurtos y pequeños robos, etcétera.
3. *Percepción de las funciones desarrolladas y la calidad del contexto educativo.* Se trataba de evaluar la importancia y la posición de liderazgo otorgada por los alumnos y las familias a la escuela como contexto de control social y de socialización de los jóvenes y adolescentes. También la implicación de los padres y madres en el funcionamiento y los objetivos del centro educativo.

Para evaluar estos indicadores, se aplicó un cuestionario de evaluación a los participantes, justo antes de empezar la primera sesión de cada programa, después de finalizar la última (dos años después) y 18 meses después de finalizar la implementación del programa.

*Resultados.* Los resultados mostraron que la calidad de la implementación de los programas fue bastante alta en general.

En el caso del programa *SPF 10-14*, la adherencia de la implementación fue de un 90 por ciento de media respecto al contenido prescrito por la planificación previa para cada sesión. En el caso del programa educativo (*LST*) la adherencia fue del 87 por ciento. Por otro lado, la adherencia fue mayor en el caso del segundo año de aplicación del programa familiar (86 por ciento para el primer año frente al 94 por ciento del segundo año),

mientras que no existieron diferencias significativas en el caso del programa escolar.

Los participantes tendían a participar de forma activa en las sesiones, tanto en el programa familiar (M=3.65) como en el educativo (M=3.49).

En tercer lugar, las habilidades de los profesionales para facilitar la implementación de los programas fue más alta en el caso del programa familiar (M=3.76) que en el caso del programa escolar (M=1.95).

En cuanto a los resultados con la población diana, la evaluación mostró que los programas tuvieron un impacto positivo en la disminución de la aparición de conductas problemáticas en jóvenes y adolescentes respecto a los grupos control.

Por ejemplo, el porcentaje de alumnos que informaban del consumo de marihuana durante el último año fue menor en el caso de los distritos en los que se aplicaron los programas (23 por ciento frente al 25 por ciento en el caso de los distritos control), 18 meses después de la aplicación de estos. Datos similares se encontraron para el caso del consumo de alcohol. El aumento de jóvenes que afirmaban haberse emborrachado en el último mes fue menor en el caso de los distritos en los que se intervino (una media de un 5,6 por ciento menor) que el caso de los distritos control.

Por otro lado, la intervención también tuvo efectos sobre los hurtos y pequeños robos, que aumentaron en menor medida en el caso de los 14 distritos sobre los que se intervino. No obstante, los programas no tuvieron ningún impacto en la frecuencia de los delitos mayores y los actos de vandalismo de mayor gravedad.

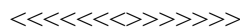
Aumentó entre la población la percepción del papel clave del contexto

educativo en la socialización y en la prevención de problemas de conductas en jóvenes y adolescentes.

*Conclusiones.* Los equipos locales de los 14 distritos fueron capaces de mantener la aplicación del programa durante el segundo año (en el que no recibían financiación a nivel estatal). Por otro lado, la asistencia técnica continua a los equipos locales permitió la mejora en la difusión del programa y sus resultados además de la participación de los miembros del entorno comunitario. Por ejemplo, aquellos equipos que solicitaban la asistencia técnica de los equipos de enlace y estatales, pudieron contar con más participantes en las sesiones impartidas de los programas familiares.

Por otro lado, la comunicación entre los diferentes equipos y coaliciones locales, universitarias y estatales fue fluida y favoreció la implicación de los profesionales en el diseño y la evaluación de las intervenciones. Los programas aplicados en distritos en los que los encuentros entre los miembros de los equipos locales eran más frecuentes y solicitaban con mayor asiduidad asistencia técnica de los equipos de enlace y los equipos estatales, presentaron mejores resultados que aquellas coaliciones que la hacían en menor medida.

Se produjo una movilización efectiva de los entornos comunitarios, además de la mejora de la capacidad de identificación e intervención en problemas locales mediante programas sostenibles, basados en evidencias científicas y con una eficacia probada en otros contextos.



## Comentario del programa

En este caso se describe la aplicación de dos programas de prevención de conductas problemáticas en jóvenes y adolescentes escolarizados, dentro de un modelo general de implementación denominado PROSPER (*Promoting School-Community-University Partnerships to Enhance Resilience*). Este modelo, se basa en la creación de equipos y coaliciones de implementación de programas en diferentes niveles comunitarios, organizativos y estatales, que permiten un control efectivo sobre la aplicación del programa y la evaluación de resultados. Por otro lado, se trata de estructuras que mejoran la transferencia de conocimiento entre el contexto científico o universitario y el contexto profesional o comunitario.

Las iniciativas de prevención centradas en el contexto comunitario, e implementadas a través de coaliciones o equipos de intervención locales, han sido muy utilizadas en los últimos años en el ámbito de la intervención comunitaria. En este sentido, las coaliciones comunitarias son estructuras de participación que permiten la mejora de la capacidad comunitaria para la identificación de problemas y la implementación de iniciativas sociales (Chavis, 2001). La creación de coaliciones comunitarias está muy ligada a procesos comunitarios ampliamente estudiados como la capacitación, la participación social, la potenciación comunitaria o el sentido de comunidad. Wolff (2001) estableció diferentes condiciones que tienen que existir para la creación y el funcionamiento de coaliciones comunitarias:

1. *Preparación comunitaria.* Una comunidad debe estar preparada para la intervención en los problemas concretos que le afectan. En el caso de las coaliciones comunitarias, debe estar preparada para la aplicación de estrategias participativas y multisectoriales que impliquen la colaboración entre diversos agentes comunitarios. En este caso, factores como la historia previa de intervención, la competitividad por los recursos existentes, el liderazgo o la sobrecarga de iniciativas de intervención, pueden influir en el éxito de una coalición.
2. *Intencionalidad.* Es necesario construir una visión compartida del problema y unos objetivos comunes de intervención en el entorno comunitario. Los miembros de la comunidad deben percibir que la coalición forma parte de la misma. Florin y Chavis (1990) hicieron una distinción de interés entre *iniciativas comunitarias* e *iniciativas administrativas*. En el caso de las *coaliciones administrativas*, la intervención proviene de los profesionales y organizaciones de la comunidad. En ella, los miembros de la comunidad juegan un papel secundario. En el caso de las *coaliciones comunitarias*, la comunidad es la base para su creación, y su implicación es fundamental.
3. *Estructura y capacidad organizativa.* La estructura de la coalición debe reflejar adecuadamente las capacidades organizativas de los agentes comunitarios que la integran, incluyendo la capacidad para la toma de decisiones, los canales de comunicación, los recursos existentes y el liderazgo.
4. *Acción social.* El objetivo último de una coalición comunitaria es conseguir el cambio social de acuerdo con los objetivos inicialmente establecidos. Este objetivo de cambio puede obtenerse a través de diversas vías de acción. En el caso que hemos descrito, vemos cómo las diferentes tareas que desarrollan las coaliciones establecidas van encaminadas a los mismos objetivos relacionados con los programas aplicados, aunque con diferentes niveles de contacto con la comunidad y con diferentes cometidos dentro del contexto de intervención.
5. *Pertenencia a la coalición.* Los miembros de la coalición deben reflejar la composición de la comunidad y ésta debe ser lo más inclusiva y diversa posible. Deben incluir a aquellos miembros de la comunidad directamente relacionados con el programa que se quiere implementar. También es importante tener en cuenta la estructura de liderazgo y

de poder dentro de la coalición y entre diversas coaliciones que actúen en el mismo ámbito. En el caso que nos ocupa, la toma de decisiones sobre la implementación la tienen los equipos locales, aunque partiendo del control, la asistencia técnica y la comunicación con otros equipos, que se encargan de coordinar las acciones y favorecer la evaluación y la sostenibilidad de los programas.

6. *Liderazgo.* En las coaliciones comunitarias suele existir un liderazgo compartido en el que se trata de orientar la toma de decisiones y fomentar la participación en la misma. No obstante en determinados contextos (por ejemplo, un barrio con un mayor grado de desestructuración o un menor nivel de movilización social) puede ser necesario un mayor control sobre el proceso de implementación y sobre la toma de decisiones, al menos en las fases iniciales de intervención.
7. *Recursos y asistencia técnica.* Los recursos y la asistencia técnica no aseguran la efectividad de las acciones, ni la calidad y el funcionamiento adecuado de las coaliciones, pero garantizan la estabilidad del proceso de intervención y permiten contar con un contexto estable en el que desarrollar estrategias efectivas de actuación. Es decir, es necesario contar con un apoyo adecuado para garantizar la disponibilidad de recursos que permitan la implementación y la evaluación adecuada de los programas, así como su continuidad en el tiempo.

Aún teniendo en cuenta estos aspectos, hay pocos estudios que muestren evidencias acerca de la efectividad de las coaliciones comunitarias en la implementación de iniciativas de intervención, lo que en ocasiones puede repercutir de forma negativa en el mantenimiento de las mismas. Feinberg, Greenberg, Spoth y otros autores, han estudiado en los últimos años los efectos que la creación de coaliciones puede tener sobre la implementación de programas. El estudio de los factores grupales, organizativos y comunitarios que rodean a las coaliciones comunitarias (como la calidad de la comunicación, la actitud de sus miembros hacia los objetivos de prevención, etcétera) es importante para poder establecer estrategias de optimización del trabajo preventivo de las mismas.

### **1. Describe la situación objeto de intervención e identifica las necesidades presentes en la comunidad.**

En el caso no se mencionan indicadores previos relacionados con la evaluación de necesidades, aunque sí es cierto que los programas mencionados pretenden cubrir necesidades que desde un punto de vista normativo ya han sido destacadas por un gran número de estudios: consumo de drogas, problemas de conducta, delincuencia, educación y control parental.

En los resultados se menciona el impacto de los programas sobre el aumento de los niveles de consumo de alcohol o tabaco o hurtos y actos delictivos y vandálicos. Por otro lado se menciona la aplicación de un cuestionario de evaluación inmediatamente antes de iniciar la implementación de los programas. Estos datos hacen pensar que esta evaluación previa, aunque no funciona de forma estricta como evaluación de necesidades (no guía el diseño o la planificación de dichos programas), sirve para establecer una línea base relacionada con las necesidades expresadas y percibidas.

### **2. Enumera la finalidad, localiza la población diana y detalla los objetivos del programa.**

Los programas que se implementaron estaban dirigidos a la población joven escolarizada, de 6º y 7º grado de educación básica, de 14 distritos de Iowa y Pensilvania (en el caso del programa *LST*) y a los padres y madres de esta población (en el caso del programa *SPF 10-14*). No se especifican sus características, pero se entiende que se trata de población general con la que se pretende poner en marcha programas de prevención.

El objetivo del modelo general de intervención propuesto (PROSPER) es reducir los problemas de conducta en jóvenes escolarizados, favorecer su desarrollo y potenciar las habilidades de comunicación y de afrontamiento en el contexto escolar y familiar.

También podemos distinguir los objetivos propios de los programas utilizados en el ejemplo de aplicación del modelo PROSPER. En el caso del programa *Life Skills Training*, los objetivos fueron mejorar la resistencia a la presión de los iguales, desarrollar las habilidades sociales y de comunicación, y reducir el consumo abusivo de drogas. El programa *Strengthening Families Program: For Parents and Youth 10-14* tuvo como objetivos mejorar las habilidades educativas parentales y facilitar las conductas pro-sociales en el seno familiar.

### **3. Identifica modelos teóricos donde ubicar la intervención así como posibles lecciones aprendidas desde otras experiencias previas.**

El modelo PROSPER parte de las propuestas más recientes dentro de la psicología comunitaria, relacionadas con la transferencia de resultados entre ciencia y práctica (Wandersman, 2003). Este modelo general de transferencia se basa en la aplicación de estrategias para traducir y adaptar los resultados de la investigación básica a contextos comunitarios. Para ello, se propone la colaboración entre investigadores y profesionales en el diseño de programas, en su implementación y en su evaluación, en la asistencia técnica (ofreciendo apoyo), o en el acceso de los profesionales a bases de datos sobre programas basados en evidencias de efectividad, sobre buenas prácticas o sobre investigaciones comunitarias.

En cuanto a los dos programas de prevención aplicados, se basan en dos modelos ampliamente utilizados en programas de prevención de las drogodependencias y la delincuencia con jóvenes: el modelo del aprendizaje social de Bandura (1977) y la teoría de la conducta problema de Jessor & Jessor (1977). En este sentido, la prevención de conductas problemáticas se basa en el afrontamiento de situaciones de presión por parte de los iguales y en el aprendizaje de habilidades sociales, fomentando el control social de las conductas disruptivas por parte de los contextos familiar y escolar. La teoría de la conducta problema (o conductas de riesgo) se basa en la existencia de una propensión hacia la desviación en la conducta de los jóvenes. Los jóvenes que perciban que sus conductas se rigen en menor medida por las normas impuestas, tenderán a desarrollar comportamientos de riesgo con mayor frecuencia que los jóvenes con alta autoestima y con un mayor control cognitivo sobre su conducta.

### **4. Comprueba si se pusieron en práctica estrategias para ajustar los modelos teóricos y experiencias prácticas a las características de la comunidad y al contexto de la intervención.**

La participación en los equipos comunitarios de profesionales, representantes de los centros educativos, miembros de las asociaciones de padres y madres y otros agentes comunitarios, asegura en cierta medida que las características de los programas y su implementación se adecúen a la población usuaria. Además, estos equipos tuvieron la oportunidad de elegir los programas que deseaban implementar de una terna (tres programas familiares y tres programas escolares) ofrecida por el equipo estatal y seleccionada a partir de las evidencias de efectividad en otros contextos comunitarios y a criterios teóricos y científicos. Las coaliciones promueven el control comunitario de la intervención.

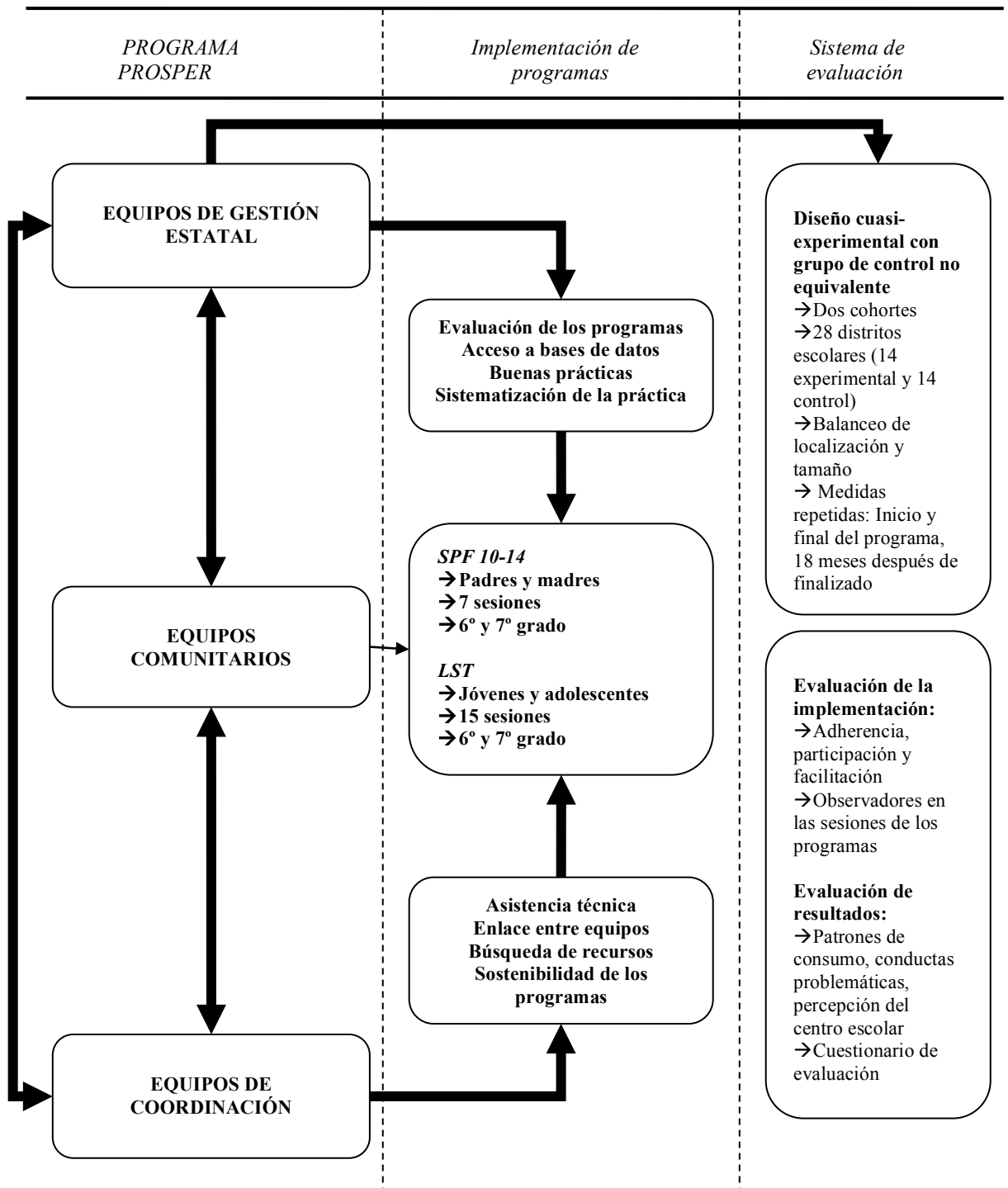
### **5. Analiza cómo afectan los aspectos organizativos al funcionamiento y gestión del programa.**

En el texto hay una escasa mención al papel de los aspectos organizativos en la intervención llevada a cabo. Se mencionan la colaboración de diferentes organizaciones y administraciones locales y estatales en la coordinación e implementación de los programas. Además se menciona en los resultados la mejora de la percepción del papel de los centros educativos en la prevención de conductas problemáticas en jóvenes y adolescentes. En todo

caso, cabe destacar la importancia de los aspectos organizativos (clima, objetivos y cultura organizativa, entre otros) en la creación y desarrollo de coaliciones comunitarias, donde colaboran e interactúan miembros de diferentes organizaciones del entorno comunitario.

### 6.- Esquematiza el plan de acción del programa.

En el caso práctico se mencionan dos niveles de actuación. Por un lado, un modelo general de intervención, basado en la creación de coaliciones comunitarias y la transferencia de resultados y por otro, la aplicación de dos programas de prevención basada en este modelo.



## **7. Localiza y describe el sistema de evaluación de la intervención propuesta.**

Para evaluar el programa se siguió un diseño cuasi-experimental con grupo de control no equivalente. Para ello se seleccionaron 28 distritos escolares de los estados de Iowa y Pensilvania. En 14 de estos distritos se aplicaron los dos programas siguiendo el modelo PROSPER, mientras que en los 14 del grupo control no se aplicaron estos programas (aunque se les ofreció la posibilidad de aplicar los programas una vez finalizada la implementación en los otros 14 distritos). Se realizaron medidas repetidas de los indicadores de resultados y la observación de la aplicación de los programas.

En primer lugar se realizó una evaluación de proceso, utilizando como indicadores de evaluación la adherencia a la implementación (grado en que el desarrollo de los programas se ajustaba al modelo lógico previo), la participación y el compromiso de los grupos (interés y motivación de los participantes en las sesiones) y la facilitación de la implementación (las habilidades y capacidades de los profesionales para garantizar una adecuada aplicación de los programas). Estos indicadores se evaluaron mediante la presencia de un observador durante las sesiones de ambos programas.

Por otro lado, se evaluaron los resultados de los programas mediante los indicadores de la prevalencia de consumo de marihuana, tabaco y alcohol, la frecuencia de conductas delictivas y problemáticas y la percepción del papel del centro educativo como contexto de control social para los jóvenes escolarizados. Estos indicadores fueron evaluados mediante la aplicación de un cuestionario antes de implementar los programas, una vez finalizados y 18 meses después de terminar.

## **8. Valora el resultado de las intervenciones.**

En primer lugar, podemos decir que la aplicación del programa fue adecuada en función de los indicadores de implementación utilizados. En ambos casos (programa familiar y programa escolar) la adherencia a la planificación y el modelo lógico previo estuvo por encima del 85 por ciento. Además, la actitud y la motivación de los participantes también obtuvieron índices elevados. En el caso de las habilidades de los profesionales para facilitar la implementación, se obtuvieron peores resultados en el programa escolar ( $M=1.95$ ) que en el programa familiar ( $M=3,76$ ).

En cuanto a los resultados de los programas, se utilizaron los mismos indicadores para ambos programas, debido a que en ambos casos el objetivo era la prevención de conductas problemáticas en jóvenes y adolescentes. Sin embargo, no se tuvo en cuenta el efecto del programa SPF 10-14 sobre resultados intermedios como las habilidades parentales o el clima familiar. Al tratarse de programas de prevención primaria, no se evaluó la reducción o desaparición de conductas disruptivas ya existentes, sino el efecto de los programas sobre la aparición de este tipo de conductas. En líneas generales, los efectos del programa se notan en un menor aumento de las mismas (consumo ocasional de marihuana o número de borracheras en el último año) en los distritos en los que se aplicaron los programas que en los distritos control.

Por otro lado, se reflejan en el caso otros resultados positivos de los programas, no relacionados con los objetivos iniciales. Se relacionaron diferentes procesos del funcionamiento de los equipos de trabajo con los resultados obtenidos en los programas. Aquellos distritos en la que los equipos mantenían más reuniones y contactaban en más ocasiones, tuvieron mejores resultados en los indicadores evaluados que los distritos en los que los contactos eran menos frecuentes. También se evaluó el papel de la colaboración y el intercambio entre los equipos de trabajo sobre la participación y la movilización comunitaria. En aquellos casos en las que los equipos comunitarios solicitaban en mayor medida la asistencia técnica de los demás grupos, se observó una mayor participación de padres y madres en las sesiones del programa familiar, seguramente debido a una mejora de las habilidades de reclutamiento y de la capacidad de difusión de información sobre el programa en la comunidad.

## **9. Incorpora medidas de cara a incrementar la calidad de las intervenciones en el futuro.**

En primer lugar, sería de interés contar con una evaluación de necesidades adecuada para conocer la prevalencia del problema sobre el que se pretende intervenir. No sólo a través de la aplicación de un cuestionario a la población (para conocer las necesidades percibidas o expresadas) sino recurriendo al análisis de expertos o consulta de bibliografía sobre la presencia de conductas disruptivas en jóvenes y adolescentes o bien comparando la prevalencia de estas conductas en diversos distritos u obteniendo datos en el uso de determinados servicios. Esta evaluación sería también de utilidad para los equipos comunitarios a la hora de seleccionar el programa más adecuado en cada caso.

Algunos de los aspectos más destacados del modelo PROSPER es el fomento de la autonomía de los equipos comunitarios para la búsqueda de recursos para la implementación de los programas y la potenciación de las propias capacidades profesionales. En este sentido, se podría otorgar también cierta independencia en la elección de los programas que se desean implementar o bien aumentar el conjunto de programas sobre el que elegir el más adecuado a las características comunitarias.

Aunque la participación es un elemento importante dentro del modelo propuesto, la intervención en contextos comunitarios parece en ocasiones demasiado dirigida y controlada por grupos de expertos de la administración y la universidad. Se podría optar por diseños de evaluación de resultados algo más participativos, en los que se mantenga la sistematización, pero con un mayor grado de implicación de los usuarios, por ejemplo a través de la creación de foros o grupos de discusión tras la implementación del programa.

La evaluación propuesta para la implementación de los programas debería contar con la flexibilización en el desarrollo de las sesiones, de modo que los resultados que se obtengan, permitan la modificación de aquellos aspectos susceptibles de mejora. Aplicar modelos de evaluación formativa del programa permitiría esta flexibilidad en la implementación de los programas.

Finalmente, sería también interesante contar con modelos de intervención y programas con una mayor complejidad. Los programas propuestos se basan tan sólo en la aplicación de sesiones de formación y sensibilización a jóvenes y familias. Se podría optar por programas que incluyan actividades más diversas y actuaciones individuales, grupales, comunitarias y/o organizativas.

## **10. En el caso en el que el programa hubiera alcanzado un nivel óptimo de éxitos, valora los requisitos necesarios para su continuidad.**

Uno de los elementos más importantes dentro del modelo PROSPER es precisamente asegurar la continuidad de las iniciativas de intervención. Diversos autores han apuntado que uno de los problemas de la implementación de estrategias y programas de prevención es la sostenibilidad y la permanencia en el tiempo de las mismas. Para asegurar dicha sostenibilidad, es fundamental que los profesionales y participantes en el programa sean capaces de garantizar la autogestión de los propios recursos a medio y largo plazo. Para ello, puede ser necesario contar con un buen sistema de apoyo y asistencia técnica en los primeros pasos de la aplicación de los programas, tal y como hemos observado en el caso práctico. También es importante implicar a diferentes sectores comunitarios, no sólo a los profesionales y participantes, sino a otras organizaciones y agentes y líderes comunitarios, de forma que toda la comunidad adquiera el compromiso de implementar y mantener los programas de prevención.

**Resumen.** El modelo de intervención PROSPER se basa en la transferencia de resultados entre la ciencia y la práctica en la intervención comunitaria, mediante la colaboración de investigadores y profesionales en la implementación de programas de prevención. A partir de este modelo se aplicaron dos programas de prevención de conductas disruptivas en jóvenes y adolescentes escolarizados. Una de las características más destacadas del caso es la existencia de diferentes equipos y grupos implicados en su implementación. Un equipo comunitario que se encarga de la aplicación de los programas, un equipo de enlace o coordinación que se encarga de la asistencia técnica y de la comunicación y el intercambio entre los demás equipos y un equipo de gestión estatal que tiene como objetivo la dotación de recursos en el primer año de implementación, además de la evaluación sistematizada de los resultados de los programas.

Para evaluar el programa se siguió un diseño cuasi-experimental de grupo control no equivalente. Los resultados mostraron la sistematización en la implementación del programa, el efecto preventivo del programa y la relación entre el funcionamiento y la colaboración entre los diferentes equipos y la efectividad de los programas.

Sería de interés contar con una evaluación formativa del programa, así como con la sistematización de la práctica de la intervención y la creación de bases de datos de buenas prácticas y modelos efectivos de intervención.

## Referencias

Currie M., King G., Rosenbaum P., Law M., Kertoy M. & Specht J. (2005) A model of impacts of research partnerships in health and social services. *Evaluation and Program Planning* 28, 400-412.

Chavis, D.M. (2001). The paradoxes and promises of community coalitions. *American Journal of Community Psychology*, 29, 309-320.

Wolff, T. (2001). A Practitioner's Guide to Successful Coalitions. *American Journal of Community Psychology*, 29, 173-191.

Florin, P., & Chavis, D. (1990). *Community development, community participation, and substance abuse prevention*. San Jose, CA: Bureau of Drug Abuse Services.

## Para citar este caso

Este caso es de libre difusión, y se puede utilizar para fines formativos y docentes siempre que se mencione la fuente. Utilice, por favor, la siguiente referencia:

Holgado, D. & Maya Jariego, I. (2011). Promoción de las coaliciones entre universidad y comunidad para mejorar la capacidad de adaptación en entornos educativos: Programa PROSPER. *Formación de coaliciones comunitarias en los servicios para población inmigrante en la Comunidad Foral de Navarra* (CP-0889). Pamplona: Alter Nativas.

## Ficha técnica del Caso

Pertinencia	Identificación de necesidades	<input type="checkbox"/> No hay justificación social objetiva de la intervención <input type="checkbox"/> Necesidades percibidas <input checked="" type="checkbox"/> Necesidades normativas <input type="checkbox"/> Necesidades expresadas <input type="checkbox"/> Necesidades comparadas
Suficiencia	Justificación de la intervención	<input type="checkbox"/> No hay justificación teórica o empírica de la intervención <input type="checkbox"/> Análisis funcional implícito <input type="checkbox"/> Análisis funcional explícito <input type="checkbox"/> Justificación basada en experiencias previas y buenas prácticas <input checked="" type="checkbox"/> Justificación teórica
	Diseño de la intervención	<input type="checkbox"/> Diseño inadecuado, desorganizado o inconsistente <input checked="" type="checkbox"/> Formulación clara y específica de objetivos <input checked="" type="checkbox"/> Correspondencia entre objetivos y actividades <input checked="" type="checkbox"/> Consistencia interna general <input type="checkbox"/> Clara organización de recursos y actividades
Progreso	Implementación y cobertura	<input type="checkbox"/> Fracaso de implantación <input checked="" type="checkbox"/> Se desarrolló sin resistencias de la población <input checked="" type="checkbox"/> Buena cobertura y accesibilidad del programa <input checked="" type="checkbox"/> Aplicación completa del programa previsto <input checked="" type="checkbox"/> Desarrollo de actividades conforme a lo previsto
Efectividad	Resultados obtenidos	<input type="checkbox"/> No evaluado, se desconoce <input type="checkbox"/> No se obtuvieron resultados positivos <input type="checkbox"/> Buena adecuación entre recursos invertidos y resultados <input checked="" type="checkbox"/> Se consiguieron los objetivos <input checked="" type="checkbox"/> Resultados positivos